

DOMINGO 26 DE JULIO DE 2009
PRESIDENCIA DEL SEÑOR LUIS ALVA CASTRO



Quiero que mis primeras palabras como Presidente del Congreso de la República del Perú sean de exhortación a la paz, la tolerancia, la concertación y la búsqueda de nuevos logros para el progreso de nuestro país.

En la hora presente, se hace más urgente que nunca este llamado, porque la concertación se convierte en la primera tarea cuando el país y el mundo transitan por una etapa de nuevos y fundamentales desafíos.

Si no prestamos atención a los puntos de vista de los peruanos de las distintas latitudes de nuestra ancha Patria, que tienen distintas experiencias y distintas percepciones de las necesidades más urgentes de nuestro país, no tendremos respuestas certeras y eficaces para responder a sus inquietudes ni para hacerlos parte del proceso de modernización del país.

Concertar es la más alta dimensión de la política. Significa perseverar en nuestras divergencias, pero al mismo tiempo tratar de encontrar aquello que nos junte y nos permita construir un camino que destruya las barreras de la exclusión, para así lograr la ansiada justicia social y el desarrollo.

Superemos las reticencias y los prejuicios y conversemos. Olvidemos, cuando sea necesario, las afrentas y caminemos para que el pueblo del Perú recupere su confianza en la institución que lo representa y habla por él: el Congreso de la República. Ayudemos a que esta fe se fortalezca y sea cada día más importante en la vida cotidiana del país.

Por otro lado, debo agradecerles por haber depositado con generosidad su confianza en mi elección como Presidente del Congreso. Gracias a todos ustedes por eso acepto con humildad el puesto, que hubiera podido recaer con justicia en cualquiera de los 120 señores congresistas. Lo acepto a sabiendas de que el ejercicio de autoridad que se me confía es inseparable del compromiso moral.

Sigamos concertando, porque esa es la base de la democracia, pero concertemos para mantener de esa manera la continuidad democrática del país.

No puedo dejar el recuerdo del propio Víctor Raúl Haya de la Torre cuando dio comienzo a la Asamblea Constituyente de 1978. En este mismo escenario, el maestro quiso que los legisladores y el propio pueblo peruano nos diéramos cuenta de que nos hallábamos en el momento inicial de la fundación de una Patria. Víctor Raúl diseñaba en esos momentos las normas y los principios que habrían de regir la vida futura y el destino de un país libre. Lo hizo con poderosa fe en las ideas que proclamaba y con una tremenda vocación por la solidaridad y la justicia. Por esas mismas ideas, Víctor Raúl Haya de la Torre había sufrido persecución, prisión y exilio.

Quiero recordar una frase de Haya de la Torre que lo presenta en su verdadera dimensión: “Quise limpiar la política del egoísmo y de la mezquindad, del mercantilismo rastrero y subalterno, para elevarla a su misión poética, a su más alta expresión de profecía, de dignidad, de altura”.

En el Perú de nuestros días se comprende que toda ignorancia del verdadero y múltiple rostro de la Patria conlleva el peligro de la autodestrucción. La búsqueda de los verdaderos rostros del Perú es tarea que nuestro Congreso debe asumir.

Como Presidente del Congreso, propongo a los representantes de todas las bancadas que concertemos, en primer lugar, para que la Nación se extienda a todos los rincones del territorio; y para que todos los peruanos obtengan el trato que les corresponde y los hace herederos de una historia extraordinaria y de una Nación eterna.

Concertemos para unir los esfuerzos de todos los sectores y de la población organizada en la lucha contra el flagelo de la pobreza y contra el flagelo de la gripe AH1N1, llamada también gripe porcina. No hay cabida para la discusión intrascendente cuando están en juego la salud y la vida de nuestros compatriotas.

Concertemos para recuperar el sentido de la representación, de modo que la voluntad popular sea el elemento base para la definición de las prioridades parlamentarias y nuestra agenda incluya las demandas regionales. Acudamos a las regiones a conocer de cerca sus problemas y sus necesidades.

Concertemos para fomentar la transparencia absoluta. Nuestro Congreso no tiene nada que ocultar. Todo lo que hacemos, todo lo que debatimos y todo lo que proponemos está al servicio del país.

Concertemos para contar con una agenda legislativa priorizada básica que determine los temas principales que se requieren para lograr la modernización institucional y política.

Concertemos para realizar acciones legislativas de seguimiento y control destinadas a mejorar la calidad del gasto en inversiones y el gasto social.

Concertemos para lograr una verdadera reforma y modernización del Congreso que permita un sólido ordenamiento jurídico, un mejor reglamento, leyes mejor estructuradas y mejores mecanismos para conducir nuestras investigaciones y acciones de control.

Concertemos para diseñar una política de comunicación del Congreso que permita, con el uso de la tecnología como nuestro mejor aliado, que nos acerquemos de mejor manera a los ciudadanos.

Con esta voluntad de concertación, juro, proclamo y sostengo mi decisión de defender la Constitución, las leyes y el fuero parlamentario.

Concertemos para ser más grandes que nuestros problemas y para ser dignos de esta Nación eterna. El Perú es más grande que sus problemas.

Los peruanos tenemos el talento, los recursos y la disposición para hacer, de nuestros problemas y desafíos, logros extraordinarios de creatividad, acción conjunta y bien común.

¡Viva el Perú!